

# el perro el ratón y el gato...

semanario  
de las niñas,

22

los chicos los bi-  
chos y las muñecas



## el perro frespelos



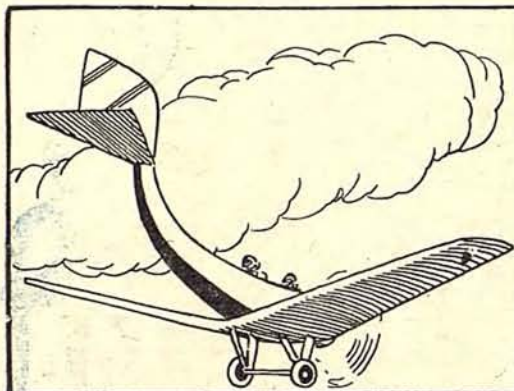
40  
Ct.

MIHURA



# LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP.

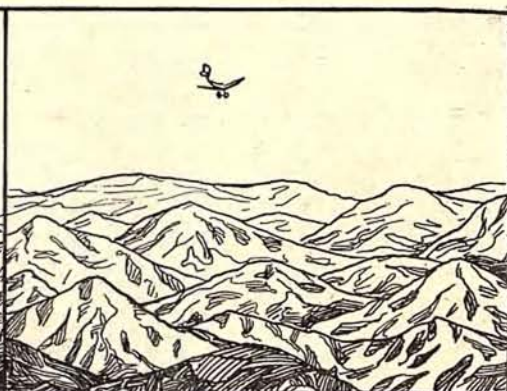
## II.--LA LUCHA DEL TORO Y DEL AVIÓN



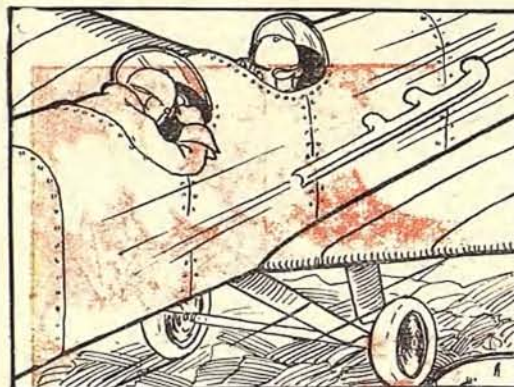
13.—Allá va por el aire el joven matrimonio feliz, más valientes los dos que dos águilas. El motor lleva una herida pequeña, y no se nota aún ni en el sonido, ni en la marcha del "Mosquito".



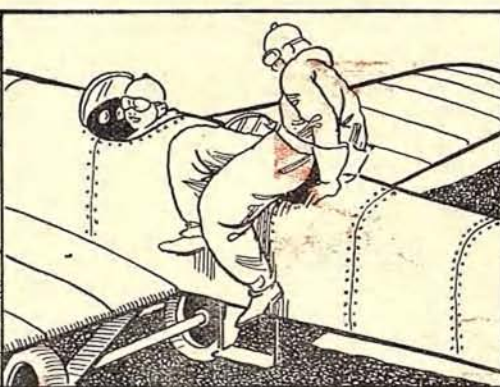
14.—Pero como resulta que el uso fué agrandando la avería, el fino oído de Gloria lo notó. El avión no iba bien; podía darles un tremendo disgusto. Había que aterrizar. Lo malo es que estaban sobre montes.



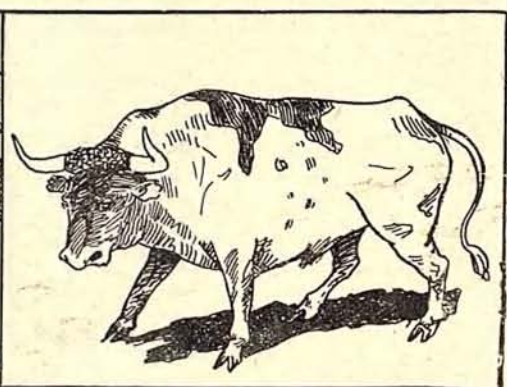
15.—Y lo peor de todo es que seguían los montes ásperos, rocosos, terribles, y la avería seguía en aumento. El uno por el otro, sintieron entonces el temor de tener que estrellarse contra las rocas.



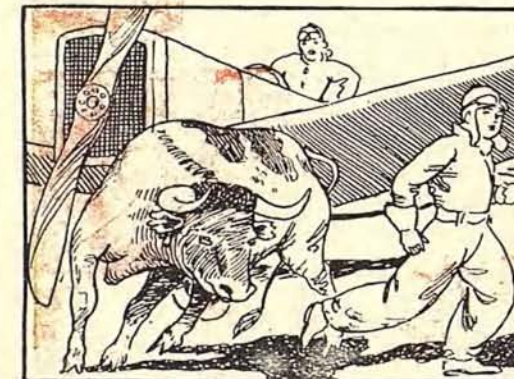
16.—De pronto, allá, entre rocas, ven una pequeña planicie redonda. Difícil será coger tierra en sitio tan chico; pero hay que lanzarse a ello. Descienden unos metros, y ven que es una plaza de toros.



17.—Ella con los mandos en la mano, aterriza con gran pericia. Con la emoción del difícil aterrizaje, no se dan cuenta de lo que hay a su alrededor. El ruido del motor les tiene sordos. Salta él a tierra.



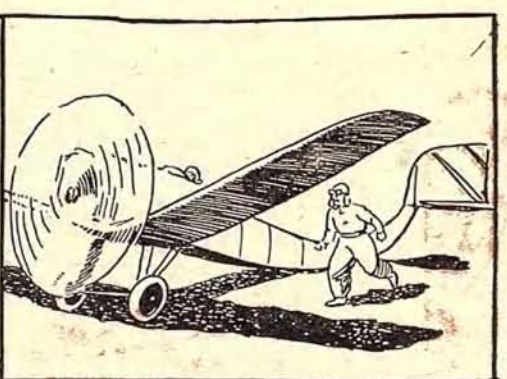
18.—Salta él a tierra y se encuentra de pronto frente a un enorme toro de lidia, de enormes cuernos, que le mira amenazador, a punto de embestirle. El príncipe no es muy torero, y se lleva un gran susto.



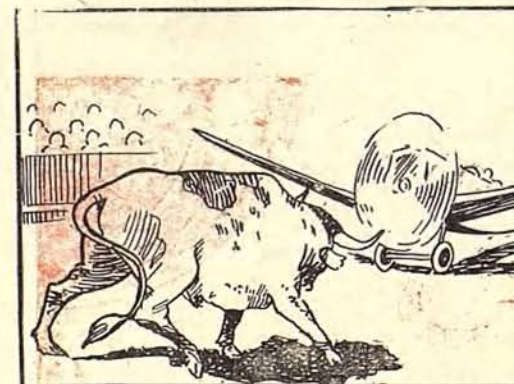
19.—Escondido entre los planos, se libra de la embestida. Y entonces advierte que se estaba celebrando una fiesta taurina, que el público llenaba los tendidos y que los toreros huyeron del avión.



20.—Entonces se oye al pregonero de la presidencia, diciendo que, de orden del señor alcalde, la fiesta va a ser la lidia del toro con el aeroplano, y que se prohíbe que bajen los lidiadores al ruedo.



21.—No le preocupa esto al valiente matrimonio, aunque hay que confesar que ella está menos animosa que él. Pero Gloria da al motor, él coge un encarnado abrigo de ella y se encarama en el aparato.



22.—Como la hélice, girando a toda velocidad, se hace invisible, y el toro ve que agitan un trapo colorado detrás de la hélice, con tremenda bravura se arranca, y ¡allá van los cuernos!



23.—Y no sólo los cuernos; también la cabeza del animal queda cortada, y el cuerpo cae al suelo pesadamente. La lucha del toro y el avión ha terminado con el triunfo del audaz "Mosquito".



24.—El público aclama a los victoriosos, y el alcalde y concejales descenden del palco para felicitar al matrimonio, poniéndose a sus órdenes. El príncipe entonces pide dos cosas: cama limpia y gasolina.

La próxima aventura se titula LOS COHETES Y EL MORDISCO DEL PEZ

el perro,  
el ratón y  
el gato...

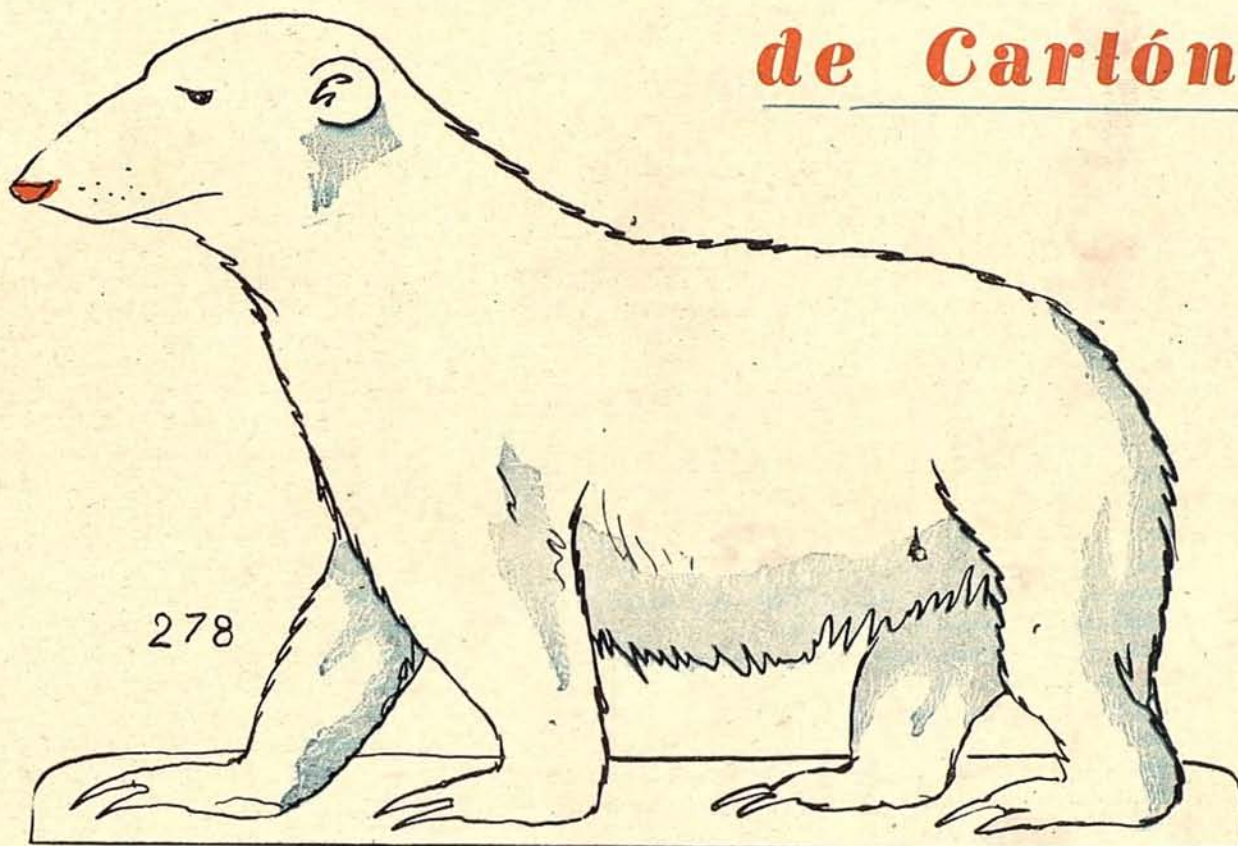
Ayuntamiento de Madrid



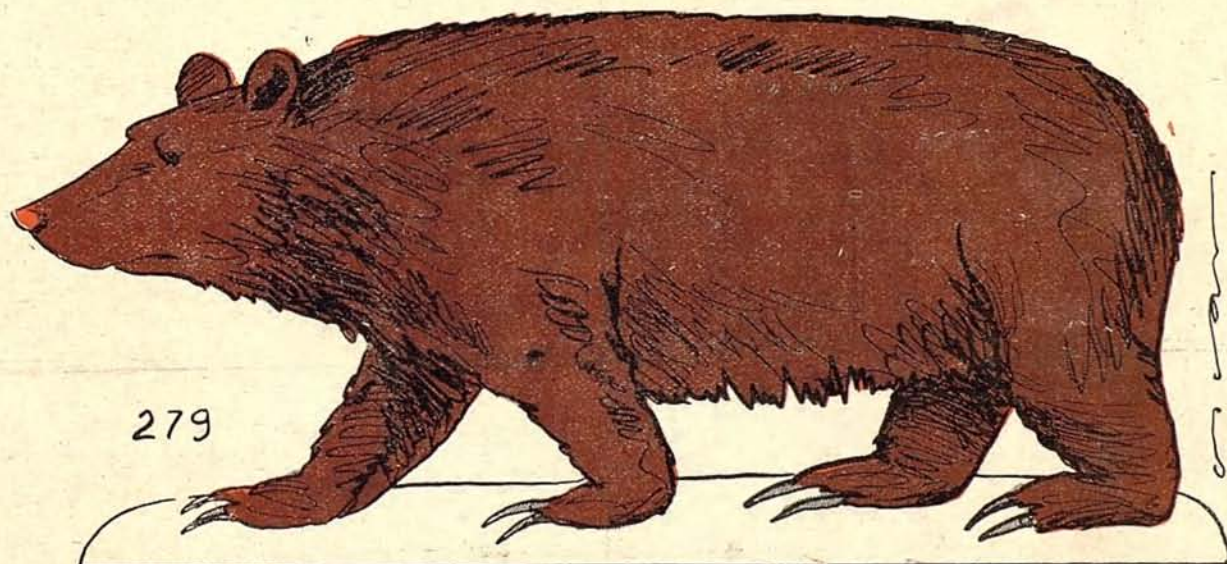
# Todos los animales de Villacaballos

## de Cartón

278.—El oso blanco, llamado *Papel*, que cuando ve uno con el sombrero pequeño pone un gesto como si se riera.



279.—El oso pardo, llamado *Malolo*, que de joven bailaba jotas.



280.—El cocodrilo *Mascapeces*, que llora de emoción cuando oye una radio.

(Véanse al dorso las cartas de sus colegas.)



el perro,  
el ratón y  
el gato...



# Todos los animales de Villacaballos

Como hemos anunciado más de una vez, en la plana anterior a ésta daremos a los lectorcitos todos los animales del importantísimo pueblo denominado Villacaballos de Cartón. Hoy son los osos y el cocodrilo, pertenecientes a la Casa de Fieras. Algún día será la Exposición canina. Otra vez la Feria de ganados, o caza, o pesca, o rebaños. Pero, principalmente, la Casa de Fieras.

Don Cacerolo Reptil, que como todo el mundo sabe es el naturalista que escribe de bichos, ha pedido a los animales unas cartas en las que le cuenten sus vidas. He aquí las dos primeras:

## Carta del Oso pardo

Señor don Cacerolo Reptil.

Distinguido caballero: Atendiendo a su carta, paso con mucho gusto a contestarle.

Yo soy uno de tantos animales o fieras de los que se tiene un concepto exagerado respecto a su ferocidad.

Como soy feo, fuerte y grande, no se dan cuenta de lo pacífico que resulto luego. Además, "el hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso".

Yo vivo en los Pirineos, lo mismo en el Pirineo Cantábrico que en el que une a España con Francia. Ahora que, en tiempos de Felipe II, hemos llegado a vivir hasta cerca del Manzanares.

Yo, oso pardo europeo, carnívoro y de forma pesada, vengo a medir, de altura, un metro escasamente, y de largo (de hocico a rabo) unos dos metros.

Ahora que para defenderme, o cuando hay algo que me alarma, me pongo en dos patas. Y así es como suelo trincar a los hombres, las pocas veces que he tenido que luchar con ellos, que ha sido únicamente cuando me han perseguido y molestado.

Suelo comer bellotas, frutas, maíz, insectos... Lo que más como es ¿qué dirá usted?... ¡Hormigas!

Pero si el hambre me apura, me voy a por los ciervos y aun por los corderitos.

En la época de las grandes nevadas me meto en las cavernas del terreno, hechas con rocas, y allí me estoy, adelgazando un horror. Salgo al cabo de los meses hambriento, y engordo con la hierba de la primavera que es un gusto.

Los osos, aun con ese aspecto fofo y pesado que tenemos, trepamos a los árboles de una manera insospechada por usted.

Y el oso negro americano, muy parecido a mí, tiene sus cuevas en los altísimos árboles de su país.

Nuestras esposas suelen tener dos o tres oseznos, y es muy curioso lo aseados que los llevan, hasta el punto de que los conducen a los arroyos, y los lavan y bañan con gran frecuencia.

Ahora se nos caza con rifle y con todos esos adelantos modernos. Pero antes venían los hombres a nosotros, y los había verdaderamente valientes, que esperaban a que los osos se arrojaran a ellos de pie, para clavar el cuchillo en las entrañas.

Asturianos ha habido, heridos cien veces, que no han tenido otra afición en su vida.

Ya sabe usted, querido amigo, que hay varias clases de osos.

Quiero hacer una relación de algunos de los otros, según noticias de ellos que han llegado a mis oídos.

El oso sirio suele ser el pobrecito oso pacífico y amarillento que acompaña a los bohemios por los caminos, sufriendo hambre y palos.

En América está el oso negro, tan buen trepador, y el oso gris, el más fiero de todos, que a veces ataca al hombre sin más ni más, tal vez aterrado por su presencia. En cambio al hombre dormido no le toca. Seguramente por eso: porque no le da miedo de él.

El oso blanco polar vive en el Océano Ártico, sobre la costra de hielo. En invierno llegan hasta los países de la nieve; pero en verano, cuando el deshielo de los bajos países, vuelven a sus hielos, aunque sea a nado.

En verano suele comerse a las focas, y se acerca al hombre por curiosidad, siendo cazado. En invierno el hambre le hace atacar alguna vez al esquimal, y se cuenta de uno que se subía por la noche a un barco que estaba cogido por el hielo, y se comía los perros de los trineos.

Queda suyo afectísimo,

JUAN PARDO (Oso pardo)

## Carta del Cocodrilo

Señor don Cacerolo Reptil.

Mi buen amigo: Con mucho gusto voy a contarte algo de lo que hacemos los cocodrilos, famosos reptiles, según tú sabrás.

Vivimos amando al Sol y al agua. Pero nunca al agua espumosa de los ríos rebeldes, ni al mar bravío. Lo que nos gusta de veras son las aguas muy lentas o las aguas quietas: ríos mansos, lagunas, estanques...

Y luego mucho salir al Sol, para que nos caliente las espaldas.

Nuestras características son la robustez de nuestra cola y nuestros numerosos dientes. Además somos sociales con nosotros mismos, gustando de vivir en grupos silenciosos, quietos todos bajo el Sol a la hora de la siesta.

Mi mujer pone huevos en la arena seca, y los cubre con hojas y sustancias vegetales que, al descomponerse, despiden un calor que los incuban, ayudados por el calor del Sol.

Comemos enormemente, tanto mamíferos como peces; pero nos podemos pasar varios meses enteros sin probar bocado, y ni nos debilitamos siquiera.

Los cocodrilos no somos como los hombres, que al llegar a cierta edad empiezan a encogerse como una avellana pocha.

Nosotros estamos creciendo siempre, y a veces llegamos a medir, especialmente los del Nilo, hasta ¡¡diez metros!!

No somos tan peligrosos para el hombre como suelen creerse tus lectorcitos. Sin embargo, hay regiones en que tienen que tener un cuidado grande con mis hermanos, porque les gusta el muslo de cabañero como a ti el de gallina.

Lo que pasa es que en algunos sitios de América han estudiado los movimientos del cocodrilo como el torero la del toro, y saben librarse de él.

Muchos parientes míos han vivido en domesticidad; pero cuenta un naturalista, que estaba viendo, en su mano, cómo salía un cocodrilito del huevo, y antes de acabar de soltar el cascarón le mordió un dedo. ¡Mira qué "salao"!...

En ciertas épocas del año buscamos los terrenos fangosos, y medio enterrados nos pasamos dos o tres meses. Y dicen que una vez puso un oficial su tienda de campaña en un terreno de esos, encendió fuego dentro, y todo el piso empezó a moverse. Era un espléndido tío mío, que se despatillaba con el calorillo.

También se cuenta que cuando nos comemos un hombre, o cuando oímos un violín lejano, derramamos abundantes lágrimas. ¿Tú lo crees? Yo no.

Es tuyo afectísimo,

LUIS COCODRILO DEL NILO



*Aviso, aviso, que el Almanaque de "El P. R. G." va a ser maravilloso. Y aviso, aviso, que teniendo el cupón extraordinario publicado en el número 19 y los cupones de "Don Quijote" que le siguen, podemos llegar a tener una bicicleta, una soberbia muñeca, un bolso y MIL pesetas.*

*¡La felicidad de una familia! Aviso, aviso, que ese cupón del número 19 tenía una errata, que hemos subsanado en el número siguiente, y aviso, en fin, que*

*quien no compre "El P. R. G." de la semana que viene pierde el tiempo, porque trae la historieta del Pato Felipe, que sueña con un zorro, y la de Carloto, que se libra de los perros en un baile de sociedad. Y trae teatro, y una multitud que está en 13 y martes, y todo son desgracias, dibujadas muy graciosamente. Es lo que ve desde el aire el príncipe PP.*

*Mal hará el que no lo compre, porque no verá un cañón de Artillería rodada, de Villacaballos, ni un cuento que se titula: "El señor don Zás Tinoco, que era loco... y no era loco..."*

*Mal hará el que no lo compre, porque los pasatiempos de 24 letras están llamando la atención.*

TRESPELOS

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Este ejemplar pertenece a



## El Ratón Bombón

Terminada felizmente la arriesgada aventura de vivir dentro de una piel de tigre, salí a la calle, y una mañana me colé en una habitación desconocida, porque hacía

## XXII. - Una tem- poradita de gran música

frío para andar por la calle. Apenas había entrado, cuando sentí que abrían con llave la puerta, y sin saber dónde me metía, vi un agujero dorado y por allí me metí.

Luego escuché que entraba más gente, mucha más gente. Yo estaba muy inquieto. ¿Qué iría a pasar allí?....

Y he aquí que, de pronto, siento que mueven el aparato en que yo estaba, que lo levantan... y que, por algún sitio que no era la boca por donde yo había entrado, empiezan a soplar y a soplar.

Y pasaban por mi lado ruidos rarísimos, que se marchaban por la boca del aparato aquél. Yo pensé escapar; pero me daba miedo porque allí debía haber mucha gente, y gentes que metían mucho ruido.

Es fácil sospechar lo que yo sospeché: que estaba en una sala de ensayos de una banda musical, y que yo me había colado, sin saberlo, en uno de los más grandes instrumentos de aire.

Guardaron todos silencio a una señal, y a otra señal todos empezaron a tocar. ¡Y si vierais qué cosquillas me hacían las notas al pasar por mi lado!..

Como a mi pobre músico le estaba saliendo muy mal porque le tapaba yo casi todo el aire, el músico mayor le regañó, y entonces volcó el instrumento, por si había algo dentro... ¡Y allá salí yo corriendo!

Uno me tiró la gorra. Pero el del bombo me pegó un tiro sólo de ruido, que creí que me había matado. ¡Qué susto me dió! Hizo: ¡¡¡PUM!!!...

Pude escabullirme entre un montón de papeles de música. Y eso fué lo que me perdió. Y digo que fué lo que me perdió porque me puse a comer papelitos de esos con cinco rayitas y puntos, y me di tal atracón musical, que, cuando se fueron los músicos, me subí en el tambor y comencé a tocar. Y por la noche lo volví a hacer, hasta que sentí que todos los vecinos, desde encima del techo y desde las paredes, gritaban:

—¡A callar! ¡Que no son horas de músicas!....

Pero yo... ¡venga y venga redoble! Y tan pesado me puse, que, de pronto, echaron los vecinos la puerta abajo. Yo me escondí, y ellos se fueron pensando que sería cosa de brujas...

Por la mañana volvieron a ensayar, y yo les esperaba metido en la flauta. El flautista soplabá; yo corría dentro de un sitio a otro, y salía muy bien; pero era muy cansado, y, además, el músico mayor dió en pegarme con la batuta cuando asomaba el rabo o el hocico por uno de los agujeros.

Me fuí a una casa particular porque tenían gramófono. ¡Cómo me gustaba oírlo, con lo que yo entendía de música después de comerme los papeles!... Como que un día salté al disco a dar vueltas con él. Claro que me mareé y caí al suelo. Me creyeron muerto, me cogieron con un papel y me tiraron al patio. Eso me salvó.

Luego le vi al que me había tirado oliendo el perfume de chocolate que yo había dejado en el papel.





# Poca Revisión



1.—Don Ambrosio Tejadillo duerme como un bendito.



2.—Le despiertan ciertos ruidos sospechosos.



3.—Siente miedo de momento, pero pensando que el hombre siempre debe ser valiente...



4.—Se provee de su escopeta y disponiéndose a registrar su casa.



5.—Con gran precaución la recorre toda, sin hallar nada.



6.—Recuerda que su pesada caja de caudales está en el piso de encima.



7.—Observa por el ojo de la cerradura que allí están los cacos.



8.—"¡Manos arriba!", les grita don Ambrosio.

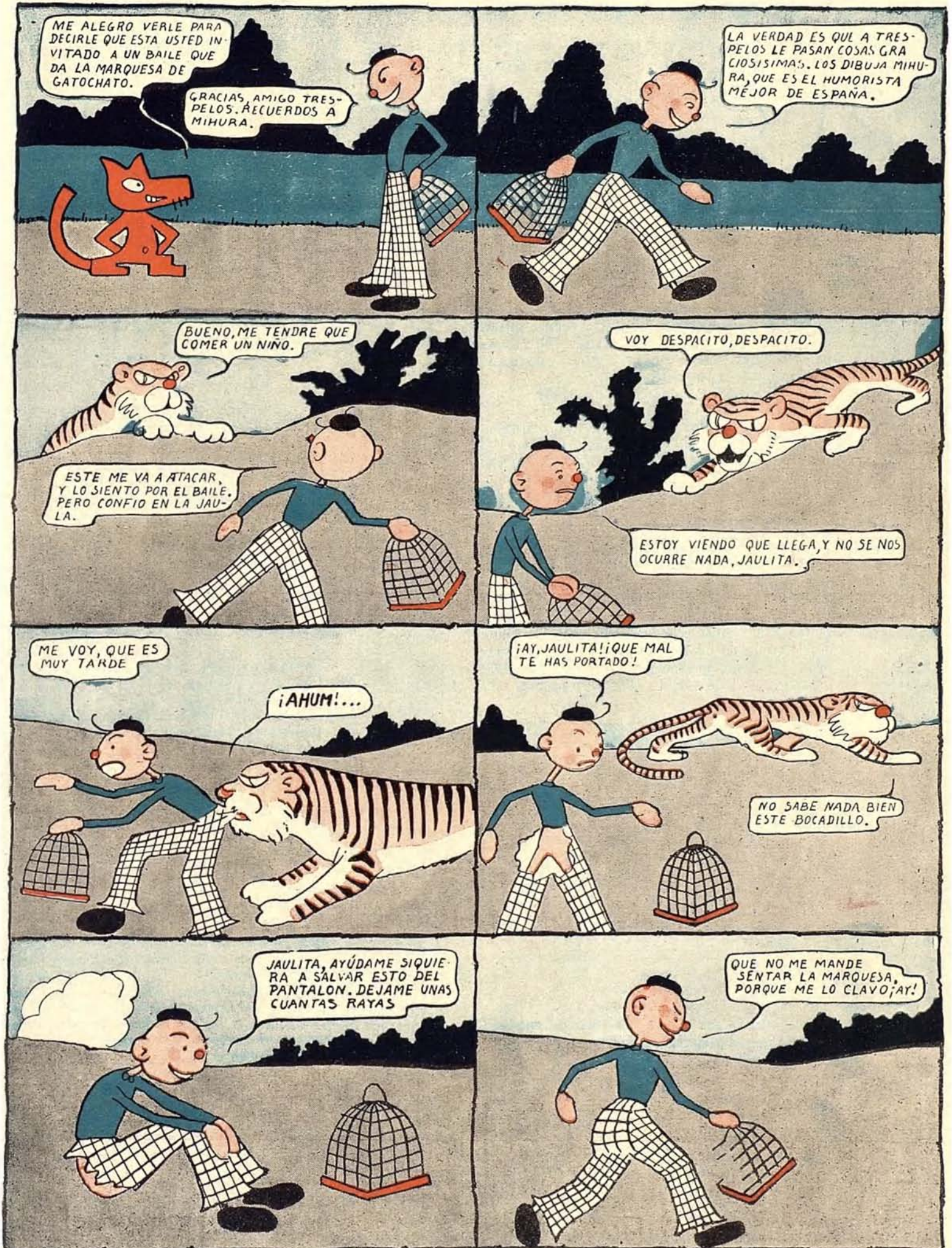


9.—Obedecen los ladrones..., con gran perjuicio de don Ambrosio.

el perro,  
el ratón y  
el gato...



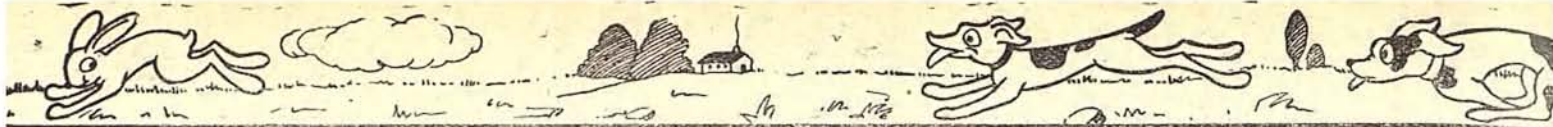
# El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBLE Y OSCAR

el perro,  
el ratón y  
el gato...





## El de las preguntas



VÉASE la estampa de la última hoja.)

Vamos a charlar un ratito con Elisa L. Sarto, de trece años; es una colegiala muy inteligente, que está la primera en Historia en su colegio.

—¿Quieres decirnos Elisita, cuál es la profesión que más te gusta?

—Pintora. Nada me entusiasma tanto como

coger una paleta de colorines, irme al campo y sacar uno a uno en un lienzo los colores del bosque, del cielo, de las casitas lejanas...

—¿No te gustaría estudiar una carrera?

—Sí; me gustaría la de Derecho, más que nada para ocuparme de defender al niño. Los abogados, que tanto hablan, que suelen ser oradores y políticos, debían defender al niño. Que hubiera en todos lados campos para él, libros, fiestas, concursos, ropas para los pobres, médicos, higiene, colegios modernos...

—¡Muy bien! ¡Magnífico discurso, Elisita! Ahora dime cuál es el bicho que más te gusta.

—La mariposa que recorre los dedos me gusta mucho. Pero si usted quiere que le diga uno grande, el caballo ¡Qué bien trota! A mí me gusta mucho pintar caballos, porque tienen una línea preciosa.

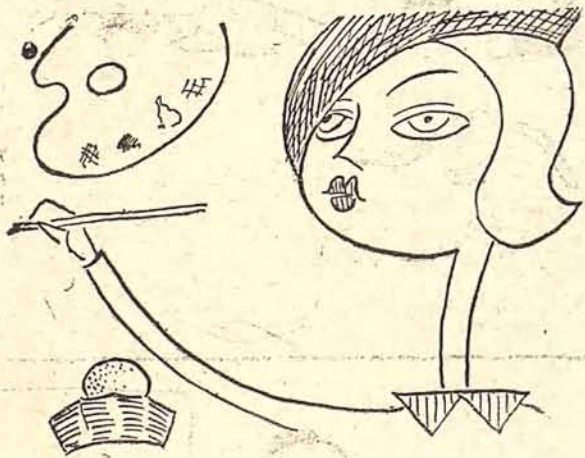
—¿Te ha pasado alguna cosa notable con los animales?

—No. Unicamente que tengo un gatito y le he comprado un *Ratón Bombón* de madera, de esos que venden en la calle, y juega con él tirándole con su mano.

—¿Alguna vez te has llevado un susto gordo?

—Sí; por una broma que me dieron en casa. Tengo yo una habitación que dedico a estudio, o sea para pintar. Y una tarde, cuando llevaba unos días pintando el retrato de mi hermana, entré, creí que estaba sola... De pronto, me habló el retrato..., y era mi hermana que se había puesto allí. ¡Qué susto me dió!

Pintora, abogada, oradora y entusiasta del siglo XVIII.



Porque, además, era en esa hora triste del anochecer.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO?

—Creo que le harán falta a mi madre y se las daré, si me tocan. Porque yo, como comprenderá usted, estoy coleccionando los cupones. No soy tan boba que los deje perder.

—¿Y si pudieras gastarlas?...

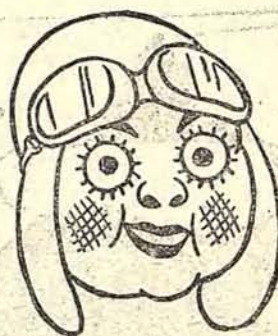
—En vestidos y pinturas para pintar parejitas del siglo XVIII.

¡Bien, chiquilla! Elisa tiene un entusiasmo cultural que nos agrada de verdad.

¡Bien, chiquilla, bien!

El tío preguntón.

## El botón del aire



Todos sabéis que tengo mi aeroplano Española, con el que esta vez me fui a Salamanca.

Pronto la vi desde el aire, porque tiene un bellísimo color dorado en casi todos sus viejos y admirables edificios, que casi todos responden a un estilo, el plateresco, con lo cual resulta de una emocionante armonía.

En el viejo puente romano me hice amigo de un chiquillo salmantino, que estaba tirando barquitas de papel al río Tormes. Pronto le pregunté:

—En definitiva, ¿a qué se llama estilo plateresco?

—Al que adorna sus ventanas, puertas y todo eso con ciertas guirnalda de follaje y lindas figuras jóvenes labradas en la piedra.

—Háblame de Salamanca, compañero.

El que quiere saber, que se vaya a Salamanca.



—Es ciudad antigua, anterior a los romanos. Ellos nos hicieron este puente. Alfonso IX fundó la Universidad salmantina, que durante mucho tiempo ha sido la más famosa del mundo. Los estudiantes que verdaderamente querían saber acudían desde las capitales de toda Europa. Luego empezó la decadencia. Pero ahora ha vuelto la ciudad a levantarse de nuevo.

—Sus edificios son soberbios y característicos. ¿Cuáles son los más importantes?

—Las arcadas barrocas de la Plaza Mayor, la iglesia de San Martín, del siglo XII; la Catedral nueva, que es de lo último que se hizo gótico, empezada en 1513 y terminada a los dos siglos; la Catedral vieja, románica, del siglo XII, con su cúpula llamada *Torre del Gallo*; el Colegio de Anaya, de precioso pórtico; la Universidad, de estilo plateresco, admirablemente conservada, con su claustro y su escalera soberbia, y la capilla donde enterraron a Fray Luis de León; las Escuelas Menores y el Hospital del Estudio, del siglo XIV; el Seminario Conciliar, barroco; la Casa de la Concha, del Renacimiento, como también el Palacio de Monterrey; el Convento de las Agustinas, con cuadros de Ribera, y así te puedo citar cuatro edificios platerescos: el Colegio de los Irlandeses, el Sancti Spiritus, San Esteban y la Casa de la Salina.

—¡Qué enormidad! ¡Por eso es tan bella la vista desde este otro lado del puente!... ¿Y los pueblos?

—¡Magníficos! Algunos con sus charros, vestidos típicamente. Alba de Tormes, donde murió Santa Teresa; Ciudad-Rodrigo, con sus fuertes; Béjar, muy industrial; Ledesma, con sus aguas termales... En fin, la provincia tiene forma de perrillo, y acordándose de la forma puedes acordarte de esto: "*bevi al perro; le seque...*" y esas son las sílabas primeras de los pueblos más importantes: *Bé-jar, Vi-tigudino, Al-ba de Tormes, Pe-ñaranda de Bracamonte, Ciudad-Rodrigo, Ledesma y Seque-ros.*

Botón del Aire.

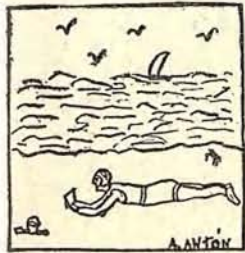
el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# La persona, el animal y el mueble

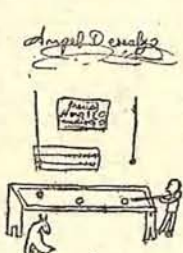
LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Preguntas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



468.—Angelita Antón. Madrid.



469.—Pepe Rodríguez. Hervás (Cáceres).



470.—Angel Descalzo. Valladolid.



471.—Juan Antonio de Ponte. Vigo (Pontevedra).



472.—Ofelia Sanjonja. Madrid.



473.—Catalina Hernández. Segovia.



474.—Enriqueta de Fuentes. Tetuán (Marruecos).



475.—Angel de Fuentes. Tetuán (Marruecos).



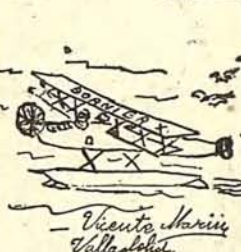
476.—Angelita Antón. Madrid.



477.—Julio Morales. Madrid.



478.—Joaquín Vera.



479.—Vicente Marín. Valladolid.



480.—Pío Ballesteros. Madrid.



481.—Jaime Bellver. Castellón.



482.—Guillermo Miralles. Madrid.



483.—Arturo Collada. Cuenca.



484.—Blanquita Antón. Madrid.



485.—Andrés Ortiz. Madrid.



486.—Luis Coll. Gandía (Valencia).



487.—Aurorita Alonso. Madrid.



488.—Pío Ballesteros. Madrid.



489.—María del Pilar de Ciria. Madrid.



490.—Angel de Fuentes. Tetuán (Marruecos).



491.—Pilar Vera. Elda (Alicante).



492.—Marcial Espinosa. Madrid.



493.—Emilio Montalvo. Madrid.



494.—Blanquita Antón. Madrid.



495.—Aurorita Alonso. Madrid.



496.—Anita de Viguera. Melilla.



497.—Angelita Hernández. Hervás (Cáceres).



498.—Beatriz Puig.



499.—Fernando Ramírez Bregel. Barcelona.



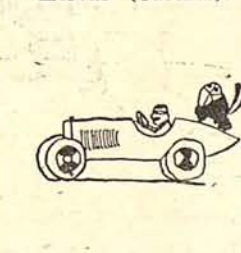
500.—Amalia Martín. Cuenca.



501.—Catalina Hernández. Segovia.



502.—Miguel Hernández. Hervás (Cáceres).



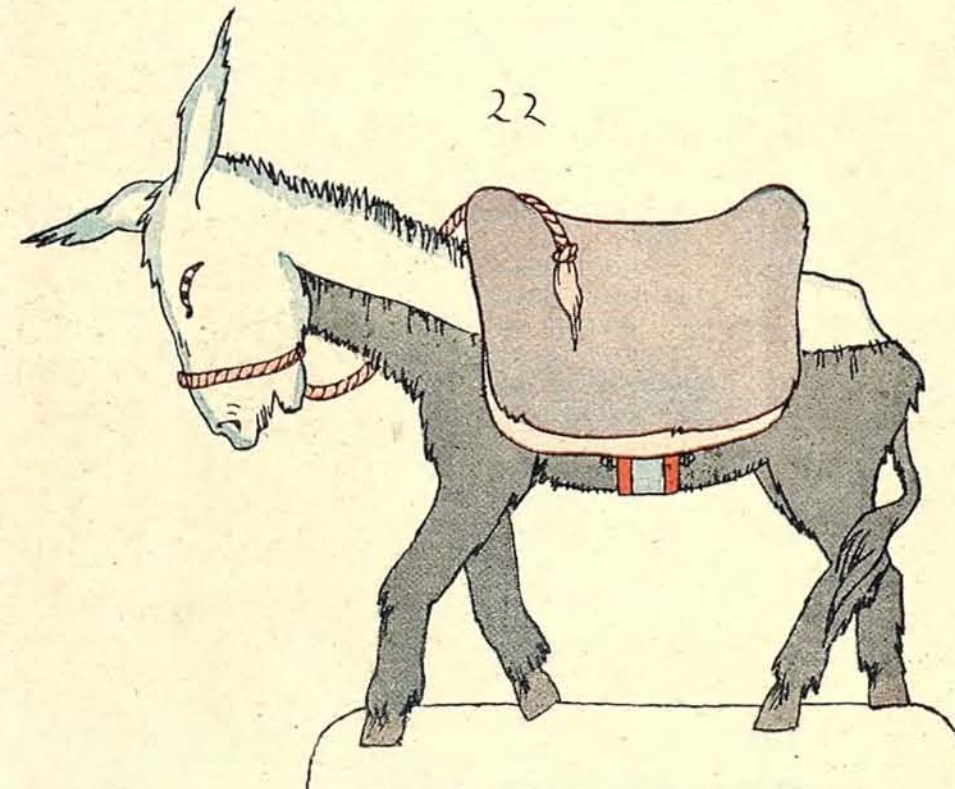
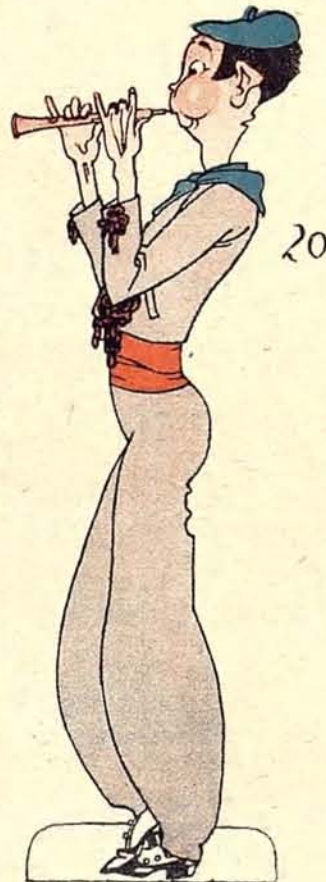
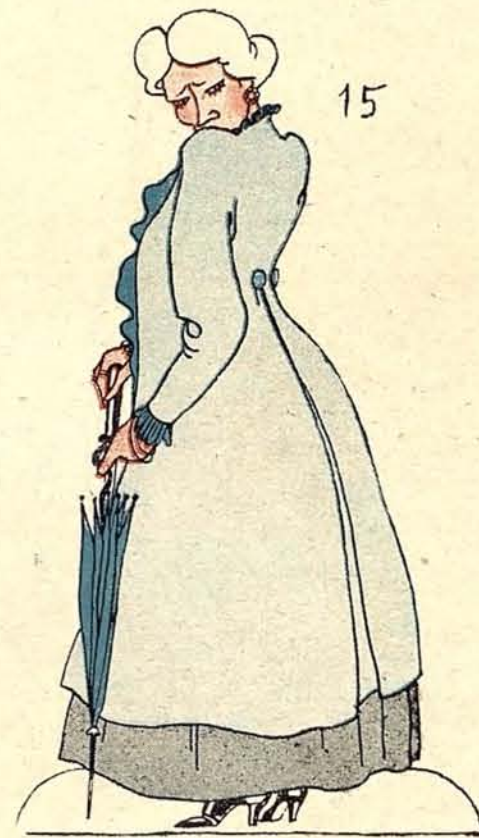
503.—Aurorita Alonso. Madrid.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# Todo el pueblo de Villaburrillos de Eraso



## Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46, y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez, y en Tán-ger, antigua calle del Banco de España,

obtendrás el 15 por 100 de descuento en la obra que quieras comprar del fondo del catálogo de la CLAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)



CLAP

PLIEGO VEINTIDOS.—Está dedicado este pliego, principalmente, a las esposas de las autoridades que en el pliego anterior ofrecimos, que eran el alcalde, el juez, el secretario, el alguacil, el sereno y el maestro.—13. Dices que es mal número; pero eso es un embuste, porque la señora Clara, la alcaldesa, es una mujer buenísima, que le dice a su marido que perdona las multas que pone a los padres de los chicos que rompen las bombillas de la calle.—14. La señora Teresa, la jueza, que hace el mejor arroz con leche del pueblo en las fiestas.—15. Doña Carolina, la secretaria, que siempre dice que en su tiempo vestían las señoritas mejor que hoy.—16. La señá Ugenia, la alguacila, que no sabe más que punto de media, pero lleva sesenta años haciéndolo todos los días.—17. La señá Romana, la serena, que por la voz de su marido, cuando canta las horas, sabe si ha bebido mucho o poco.—18. Doña

Luigarda, la maestra, que de cuando en cuando aparece por la puerta de la escuela y dice: "¡A callar, niños, que estoy con la jaqueca!"—19 y 20. Paco, el cojito, y Samuel, el gaitero, que tocan La Tarara por las fiestas. Y que casi no cambian.—21. El tío Tiburcio, el pregonero de Villaburrillos, que se aprende en casa lo que tiene que decir, y luego hace como que sabe leer.—22. El burrito Trotante, que según los apañados y cuerdas que le echen encima, ya sabe que va por agua, por arena, por sacos de cemento a la estación o a casa del veraneante del pueblo, que lo alquila.—23. El señor Tocinillo, dueño de Trotante, hombre de mal genio para todo menos para el jumento, al que rasca la cabeza con frecuencia.—Además ofrecemos el cuarto villacaballense en pedazos, para que lo compongáis y lo remitáis con las adivinanzas de la página del Gato Adivino. (Dibujos de Durán.)

## LA FRASE DE

## DON QUIJOTE

La frase que se publica en en el número 22 pertenece al capítulo .....

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

## CUPON para enviar un di-

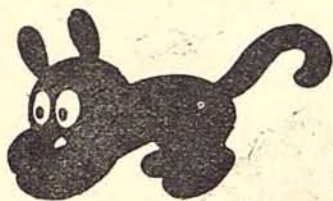
bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.



# 5 pesetas

ponen en  
sus manos



## 4 números de "La Raza"

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera. 40 CENTIMOS.

## 4 números de "El perro, el ratón y el gato..."

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 CENTIMOS.

## 4 números de "La Novela de Hoy"

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 CENTIMOS.

## 2 números de "La Gaceta Literaria"

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de nuestra época, nacional y extranjero, de total integración hispánica. 30 CENTIMOS.

## 1 número de "Cosmópolis"

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, ciencia, teatros, deportes, cine, modas, etc., etc. UNA PESETA.

## 1 número de "Libros"

Boletín mensual de la producción bibliográfica española e hispano-americana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en *suscripción combinada especial* por SESENTA PESETAS al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas.

Además, presentando en cualquier librería Fe el recibo corriente de dicha *suscripción combinada especial*, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte.)

Obtendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

LIBRERIAS C. I. A. P.:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—Librería Renacimiento, Plaza del Callao, 1.—Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44, Madrid.—Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla.—Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca.—Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fe, Larga, 8, Jerez.—Librería Fe, Avenida de la Libertad (esquina a Idiáquez), San Sebastián.—Librería Fe, Real, 24, Coruña. Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25, Zaragoza.

D. ....

Residencia .....

Se suscribe a "Cosmópolis", "El perro, el ratón y el gato", "La Raza", "La Gaceta Literaria", "La Novela de Hoy" y "Libros"; cuyo importe anual de 60 pesetas pagará por .....

comenzando en el mes de .....

Fecha: .....

Firma:

Ciap. Apartado 33. Madrid.

# JU GUE TES

para los  
lectores  
de

el perro,  
el ratón y  
el gato...

## 5

concursos

1.º El que colecciona los seis paisajes recortables, tendrá derecho a la rifa de una PATINETA y de un paquete de LIBROS.

2.º Los niños que pregunten las cosas infantiles más ingeniosas, se llevarán como premio un ruidoso JAZZ-BAND y dos paquetes de LIBROS.

3.º Entre las niñas que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, entrarán en el sorteo de una formidable maleta con BATERIA DE COCINA, de juguete, un ARMARIO DE LABORES y dos paquetes de LIBROS.

4.º Entre los chicos que adivinen dichos pasatiempos se rifarán, además de dos paquetes de LIBROS, una CAJA DE SOLDADOS de plomo grandes y un CAMION AUTOMOVIL.

5.º Y no se quedarán sin premio los que publiquen dibujos, porque se rifará, entre todos, los dibujos de Alonso, y al dibujo más gracioso de niña se le premiará con un gran COCHE DE MUÑECAS, y al más gracioso de los chicos con un TREN CON TUNEL, vías, estación, etc. Además, para los mejores dibujos de niño y niña, hay espléndidos paquetes de LIBROS.

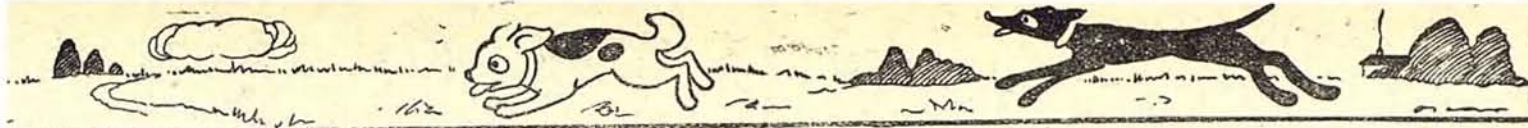
¡Todos a concurrir! Son cinco concursos, contando con el de la frase de Don Quijote. Debéis asistir a los cinco, que es posible que algún premio caiga sobre vuestra cabecita.



el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid





**H**oy vamos a hablar de la venganza que los caballos hicieron a los ciervos.

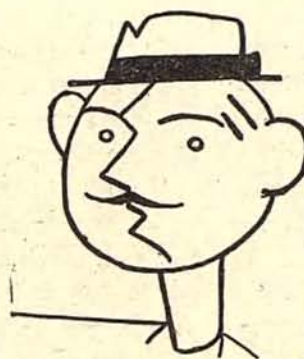
Pues, señor, esto era una alegre pandilla de potros que vivían completamente libres en el bosque. Sonaban sus cascos alegremente, y unas veces comían la hierba verde, y otras, en verano, amarilla. Y de cuando en cuando bajaban

al río y de paso que bebían se miraban un rato al espejo.

Por allí también vivía otra divertida pandilla de ciervos, gamos y gacelas, que se miraban recelosos con los caballos, tal vez por cuestión de cuál de las dos razas era más hermosa.

Y no lejos, una gran familia de hombres primitivos había hecho sus cavernas, y comían sólo frutas y al-

## El de las fábulas



**H**oy vamos a hablar del boxeo, ese deporte que ha causado en España muchas discusiones.

¿Por qué? Pues porque los aficionados a los toros dicen que la fiesta española es tan bárbara como el boxeo, y quien menos; y dicen que en el boxeo luchan dos hombres, que es más bárbaro que la lucha de un hombre y un

toro.

Yo no estoy de acuerdo con ellos. Yo soy español, y me parece mucho más bonita y vistosa la fiesta taurina. Pero esas muertes crueles de los caballos, y ese castigo de pica, banderillas y espada al toro, y sobre todo la frecuencia con que un toro da una cornada a un torero, me parece que no debe ser espectáculo bonito.

Claro que comprendo también que el deporte más bárbaro es el boxeo. Mas ya veis como no suele morir nadie. Alguna vez ha ocurrido esa desgracia, pero son casos inesperados. Y en los toros no es inesperado que un hombre reciba una cornada.

Lo terrible es que las multitudes se entusiasman con esas luchas expuestas. A la gente le gustan mucho esas fiestas bárbaras. Cada vez se hacen plazas de toros con más localidades y locales para boxeo con miles y miles de asientos.

Esta afición es vieja, y tal vez eterna en la Humanidad, puesto que siglos y siglos hace que luchaban los caballeros con lanza y a matarse. Y la lucha con las fieras y la lucha desgarrada entre hombres, a morir...

A todo lo cual acudía la masa de espectadores con gran entusiasmo. Lo mismo que ahora.

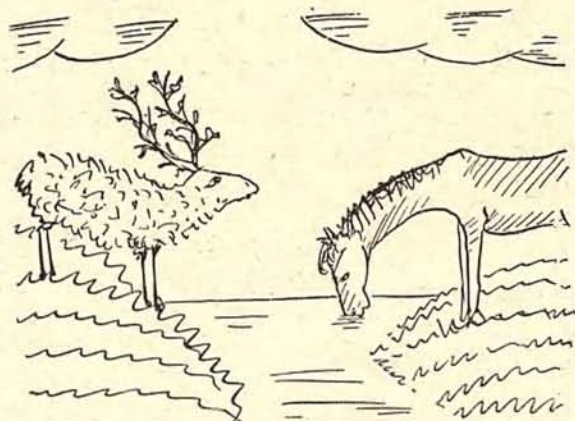
El boxeo nació en Inglaterra. Pero pronto se organizaron campeonatos mundiales. Los norteamericanos son los más aficionados. En España hay ahora mucho entusiasmo, porque tenemos a Paulino Uzcudun, que ha paseado triunfal su nacionalidad española.

Pero es tan difícil llegar a ser un buen boxeador, que el título de campeón ha estado desierto muchas veces.

El boxeo es buen ejercicio muscular si no se toma

## El pollito guinda

Los boxeadores, los toros y las antiguas luchas.



La venganza de los caballos, de Samaniego.

gún conejo que otro, que cazaban con piedra o con palo.

Potros y ciervos solían encontrarse alguna tarde en el río y eso pasó esta vez. Unos bebían a un lado, otros al otro.

Pasó que un ciervo, que bromeaba con un amigo, metió los cuernos enormes en el río y sacudió el agua. Y eso bastó a los jacos para incomodarse.

Tal vez hasta dijeron:

—¡A ver si tenéis un poquito más de educación!...

—Yo tengo tanta educación como el que más, ea. Y los que no tienen educación son los que no saben recibir una broma.

Indignados los caballos, corrieron a morder con sus grandes dientes a los ciervos. Pero no los alcanzaban jamás. Nadie corre tanto como una gacela...

Entonces un caballo dijo:

—¿Habéis visto como matan los hombres a los conejos? Sin llegar a ellos. Con palos y piedras.

—Pero nosotros no tenemos manos.

—No importa. Que monten los hombres sobre nosotros y las tiren ellos.

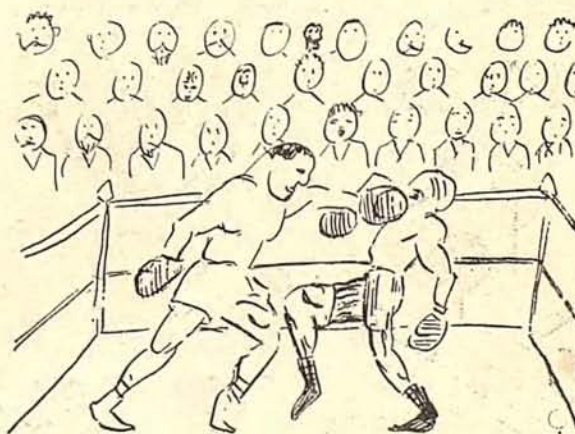
Así se hizo. Los hombres montaron con bolsas llenas de piedras y los ciervos llevaron buena paliza. Sonaban los cantazos en las ramas de los cuernos...

¡Buena jornada para los jacos, que así quedaron vengados!

Mas después fueron a llevar a los jinetes al pie de las cavernas para que echaran pie a tierra, y los hombres dijeron que no descendían; que les había gustado...

Y, desde entonces, por esa sola venganza, los caballos perdieron su libertad y son esclavos del arado, el coche, la silla, la espuela, el látigo, el bocado, la guerra y la leña.

Don Siglo XVIII.



como profesión. Y sirve para defenderse de un malhechor o de un enemigo. En algunas escuelas de niños se hace practicar el boxeo, porque da fuerza, agilidad y gran resistencia.

Los guantes son bastante duros, aunque no lo sean tanto como el puño.

A veces ganan mucho los profesionales. Dempsey, en una sola lucha con Firpo, se llevó un millón de dólares.

El pollito Guinda.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# De cómo el sino de Quico

CUENTO, por ESTELLA

En cierta ocasión jugábamos mis amigos, mis hermanos y yo a la gallinita ciega, y mi abuela cosía en el jardín, viéndonos corretear.

Mi hermano Ramón dijo una vez:

—¡Qué mala suerte tengo! ¡Siempre me quedo de gallinita ciega!...

Y como mi abuela lo oyera, le dijo:

—Ramoncito: me da angustia que juegues más, pensando que sea tu sino ser ciego...

Nos quedamos todos un poco preocupados, y entonces mi abuela, porque se la vino a la memoria el cuento viejo, nos habló en esta forma del sino de Quico:

“Había un matrimonio muy pobre, viviendo en una triste casita de campo cercada por un misero huerto.

Y he aquí que nació un niño.

Y he aquí que a los tres días llegó un caballero muy bien trajeado, con oros y joyas, y pidió que le dieran para comer y dormir, porque iba lejos y estaba rendido.

—Somos muy pobres, señor—dijo el de la casa—; pero como hay voluntad, puedo darle una lechuga, un huevo, si ha puesto la gallina, pan y un colchón.

—Me basta.

Cenó aquellas cosas y se tumbó a dormir en una habitación, que era la pobre sala. El cansancio y la triste cama apenas le dejaban dormir, y he aquí que a las doce entraron sigilosas, como si apenas pisaran el suelo o lo hicieran por una alfombra, tres damas.

Eran las hadas que habían de determinar el sino de aquel niño. Y una dijo:

—Este niño se llamará Quico, y vivirá poco tiempo.

Y otra dijo:

—Estoy de acuerdo en lo de que ha de llamarse Quico; pero vivirá mucho y será desgraciado.

Y la tercera exclamó:

—Quico se llamará, si; mas yo creo que ha de vivir lo bastante para casarse con la hija de un hombre que nos oye haciéndose el dormido, y que morirá por Quico, y al cual heredará para que tenga dinero; que aunque el dinero no da felicidad, tampoco debe quitarla.

—¡Muy bien!—exclamaron las otras hadas al darse cuenta del rico hombre, que era duque de un castillo: el duque de Azul.

Y todas se marcharon de acuerdo.

El duque no pudo conciliar el sueño después de saber el sino del niño recién nacido, y así que oyó que el padre se levantaba, se levantó él también y dijo:

—¿Cómo se va a llamar tu hijo?

—Pues, mire usted, hasta esta mañana no lo hemos decidido; se llamará, si Dios quiere, Quico.

Aquello le acabó de aterrar al duque, porque era señal de que el sino trazado por las hadas empezaba a cumplirse. Entonces añadió:

—Como yo no tengo hijos varones, y a ti te va a ser costoso educarle, déjame que me lo lleve, y toma mil monedas de oro.

—¡Oh, no, no! Ni yo quiero, ni mi mujer querrá. Se quiere mucho a un hijo.

—Te ofrezco mil monedas más, y un caballo como el mío.

—No puede ser. Y perdone el señor.

—¡Ea! Llama a tu mujer—dijo el duque de Azul. Y así que estuvo ella, les dijo:

—Os doy tres mil monedas de oro, un caballo y una yunta de bueyes. Yo educaré a vuestro hijo Quico; lo mantendré y vestiré bien, y podréis ir a verle cuando os plazca.

—Pero déjeme, señor, que le críe—respondió la madre.

—¡Ca! Yo buscaré amas para él. No hay que perder tiempo.

Como los vio casi convencidos, cogió el niño en mantillas, montó a caballo y salió corriendo.

Y cuando se había alejado lo bastante, sacó la espada para atravesar a Quico y borrar así el sino trazado por las hadas. Pero le dió reparo ser él mismo el asesino... y pensó en que algún criado, bien pagado, lo hiciera.

Mas al pasar un río, sintió mala tentación. Y sin pensarlo siquiera dejó al chiquillo sobre las aguas y salió corriendo para no verle hundirse.

Pero el río no se lo tragó. Le llevó en la superficie, y en un recodo lo dejó sobre la arena tranquilamente.

Pocas horas después llegó un rebaño de cabras a beber, y una, que oyó gemir al niño, se abrió de patas y le dió de mamar. Por lo que luego tuvo que salir corriendo a incorporarse al grupo.

Y como esto sucediera dos o tres días, chocóle al pastor, y un día fué a ver qué es lo que hacía la cabra, que se retrasaba y tenía menos leche luego.

Y como viera al niño, le cogió y le llevó al amo; el cual tomó cariño a Quico, y le siguió llamando Quico; porque cuando el duque se lo llevó, la madre acababa de marcar el nombre en las mantillas. Inútil es decir que le crió la misma cabrita.

El dueño de las cabras se enriqueció más y más, y Quico vivió contento.

Y he aquí que, pasados veinte años, el duque de Azul llamó un día en la casa del rico cabrero y pidió posada, porque, como otra vez en casa de Quico, iba de camino. Era hombre que tenía grandes posesiones en sitios leja-



el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# le hizo ser duque y ser rico

DIBUJOS de CATALUÑA

nos, y tenía que hacer viajes largos a caballo.

Hablando estaban el duque y el cabrero, cuando éste dijo:

—Quico: sirve del vino bueno a este señor.

Aquel nombre le recordó al duque su trágica y mísera acción, y un temor le invadió el alma.

—¿Es hijo tuyo este Quico?—preguntó al cabrero.

—No; pero como si lo fuera. Me lo trajo la corriente del río y me lo crió una cabra de mis rebaños.

Tampoco aquella noche pudo dormir el duque, pensando en que el sino de Quico seguía aún su trazo, por lo que acababa de oír.

Muy temprano llamó al muchacho y le dijo:

—Quico: tú pareces servicial. ¿Quieres llevar una carta a mi palacio?

—Sí, señor. Mándeme.

Le dió la carta para la duquesa, y dentro decía el papel:

“Cuando llegue el dador de este papel, mándale matar. Y suelta entonces una paloma mensajera, con lo cual sabré que ya ha muerto.”

Quico salió a buen paso. Tan a buen paso, que a las dos leguas se sentó a descansar, y se quedó dormido con la carta en la mano.

Llegó entonces un negrito que había estado de criado en el palacio y conocía los malos instintos de la casa, y como viera que el sobre iba dirigido a la duquesa de Azul, abrió la carta, la leyó, y escribió y le puso otra que decía:

“En cuanto llegue este inteligente muchacho, que es el más listo y bueno que encontré en el mundo, cásale con nuestra hija María del Clavel, y suéltame una paloma mensajera, diciéndome.”

Así se hizo. Llegó Quico, entregó la carta y la duquesa llamó a su hija para que le conociera. Era bella y simpática, y simpatizaron en seguida.

Y para cumplir las órdenes del duque, las bodas se celebraron con gran pompa y riqueza aquella misma tarde.

Inmediatamente salió volando una paloma mensajera, con un papel al cuello que decía:

“Celebráronse las bodas de Quico con María del Clavel.”

Recibió a la paloma con alegría el señor duque; mas al leer el papel, se puso rojo de cólera, y sin despedirse de nadie salió al galope de su caballo hacia el palacio.

Llegó de noche, y por todo el camino iba pensando que ya no faltaba más que una parte del sino que las hadas habían dado a Quico, y es que por él moriría el duque de Azul.

Le chocaba que eso pudiera ser, porque sabía que Quico era buen muchacho... pero, ya se lo compondrían de alguna forma las hadas, que él maldecía.

Desde que llegó a palacio, que fué a media noche, no oyó más que hablar de lo simpático que parecía su nuevo yerno, de las grandes fiestas que se habían verificado aquella tarde y del amor profundo nacido espontáneamente en el corazón de María del Clavel.

El imitaba que era feliz al oír todo aquello. Mas llamó a su criado de confianza, que era de instintos sanguinarios, y le dijo:

—Escóndete detrás de las cortinas del salón a las ocho de la mañana. A esa hora en punto acudirá mi yerno. Descerrájale un tiro con la pistola.

Entonces el duque mandó otro criado al dormitorio de los recién casados para que dijera a Quico que a las ocho en punto le esperaba su suegro en el salón, para hablarle de las fincas que iban a ser la dote.

El criado malo cogió la pistola, que era grande y antigua, y se fué al salón a esconderse y esperar.

Y he aquí que, como el pistolón era antiguo, no funcionaba bien; y por andarle preparando un minuto antes de dar las ocho en el reloj de péndulo del salón, se le disparó, sin que pasara nada. Y como era de un solo cañón, tuvo que cargarle de prisa y corriendo otra vez, no fuera a entrar Quico de pronto.

Pero Quico tardaba en salir de su cuarto, porque, enamorado de María del Clavel, no sabía separarse de ella.

En cambio, el duque, que estaba escuchando con la puerta de su cuarto entornada para oír mejor, supuso que aquel tiro había sido la muerte de su yerno, y se dirigió al salón. Y fué a entrar en el momento mismo en que el criado acababa de cargar, lleno de impaciencia, la pistola.

Se abrió la puerta, apareció una figura, y sonó un tiro.

El criado, al ver que había matado al duque, volvió a cargar el arma y se suicidó, sin que nadie supiera qué había pasado allí.

Y el sino de Quico se había cumplido.

Guardaron luto al duque, y Quico, ya duque de Azul, pudo encontrar a sus padres y ser feliz con todos.”

Así terminó el cuento de la abuela, que nos contó para que no jugáramos a la gallina ciega, por si el sino era cosa cierta.

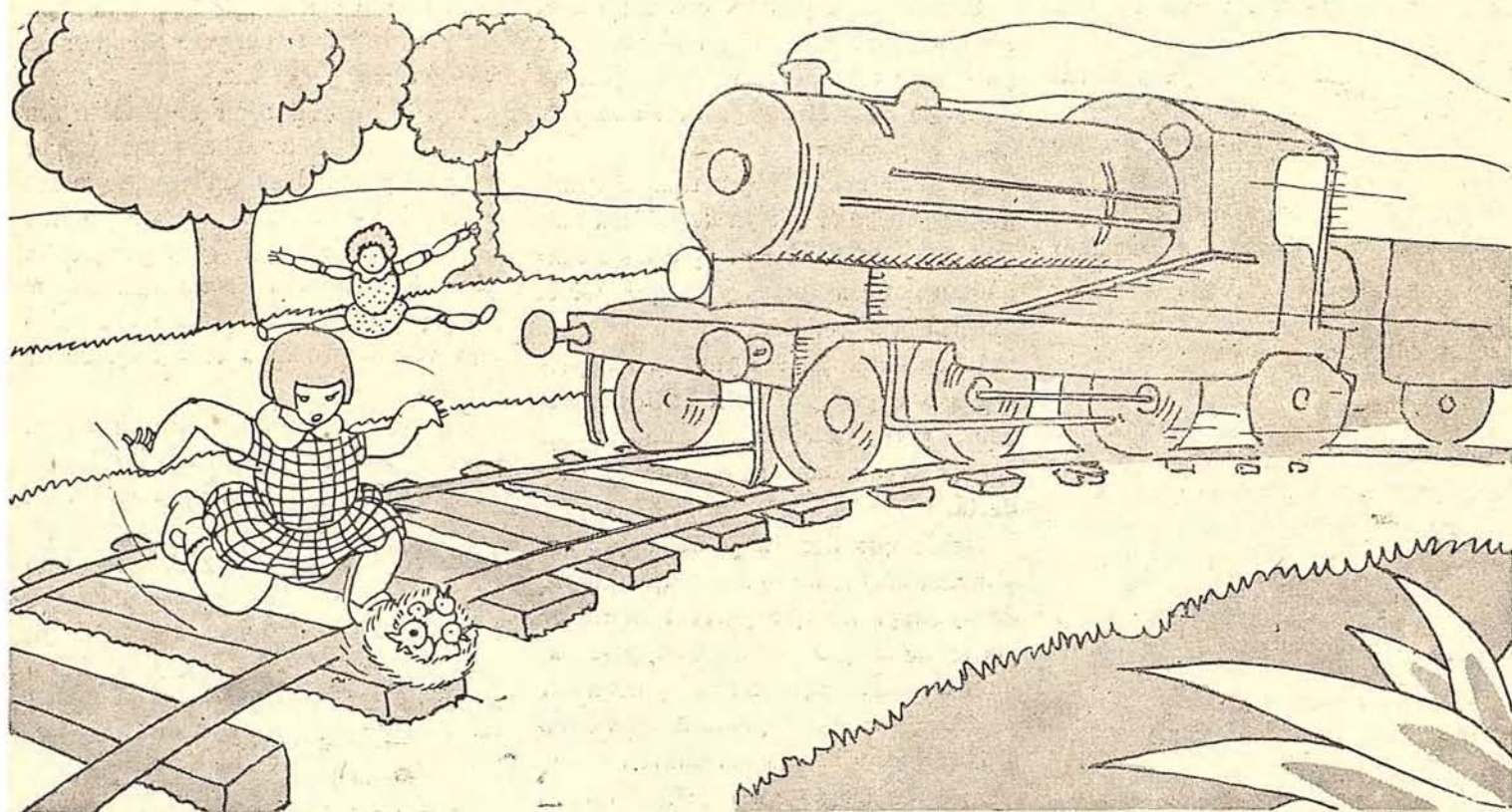


el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# Los domingos de Chin y Bely



El domingo se llevaron la niñas dos de los sustos mayores de su vida.

Decimos *las niñas*, y ya sabéis que me refiero a la niña y la muñeca: a *Bely* y a *Chin*.

Fuéronse al bosque por una parte donde hay muchas rocas y túneles para que pase el tren.

*Chin* decía que se cansaba mucho; se sentaba en el suelo y jugaba a eso de echar piedrecitas al aire y cogerlas y coger otra más del suelo.

También jugaban a la comba, saltando *Bely* y dando *Chin* y un cisne amigo, que movía el cuello con mucha elegancia para *dar tocino*.

Después se despidieron del animalito del bello pescuezo y siguieron su camino, tirando piedras a los palos del telégrafo, que van al lado del tren, para asustar así a los pajarillos de los hilos. Claro que era sólo para asustarlos en broma y que salieran volando un poco.

Iban a atravesar la vía cuando sintieron que iba a pasar un tren. Un estrépito enorme le anunciaba, y hasta las rocas temblaban a su paso.

De tal modo temblaron las rocas, que un nido de águilas, que ya estaba casi desprendido por los últimos vendavales, con aquel traqueteo acabó por desprenderse de la roca y caer.

Cayó con buena suerte, porque tres aguiluchos que había en él no se salieron del nido y dieron, por consiguiente, en blando; pero con mala suerte también, porque el viento, que siempre azotaba en aquellas pedrizas llevó el nido a parar a uno de los railes de la vía... ¡Y el tren estaba llegando!...

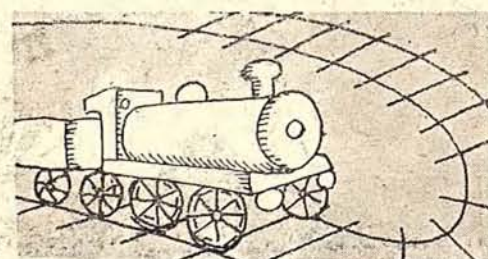
Los tres aguiluchos parecían pedir auxilio con sus piquitos abiertos; parecían llorar... ¡Y el tren estaba casi encima, enorme, aterrador, dispuesto a deshacerlos!...

*Bely* tuvo miedo de ir a salvarlos... ¡Era tan grande la máquina!

Intentó acercarse, pero *Chin* dió un grito:

—¡Ay! ¡No pases!

Mas, ya casi el tren atropellándola, se decidió a pasar corriendo, y en la carrera dió un puntapié al nido para correrlo de sitio.



Al llegar al otro lado de la vía se cayó al suelo por el susto y el miedo que había pasado.

El tren pasó veloz, dejando a la niña a un lado y a la muñeca al otro. Y cuando terminó de pasar, las dos estaban como desmayadas. *Bely*, por el susto suyo, y *Chin*, porque creía que el tren había cogido a su amita.

Los aguiluchos recibieron en el nido tal puntapié, que se salieron de su casa y estaban quejándose de frío. Y aquí viene el segundo susto, porque llegó la madre, de ojos furiosos y garras agudas, y ellos la querían explicar el acto noble de *Bely*:

Madre: esta niña nos ha dado una patada a la casa para...

El águila no los dejó terminar, y vino como una flecha a picar a *Bely*, que se defendió con la comba, o a llevarse a *Chin*, a la que salvó la niña tirándola de los pies, mientras el ave desgarraba el vestido.

Por fin la pudieron explicar los pollos lo que había pasado, y entonces regaló una de sus plumas a la muñeca, para recuerdo, y *Bely* la compró un tren de juguete.

Era lo indicado.

*Tinita.*

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



cama donde dormían los muchachos. Pulgarito, que no había pegado el ojo, experimentó un miedo horrible al sentir sobre su cabeza la manaza de aquel canibal.

—!Pues buena la iba yo a hacer!—dijo el ogro por lo bajo, al tocar las coronas de oro—. Vamos, está visto que he bebido más de lo que acostumbro. En seguida se dirigió hacia la cama de sus hijas, y palpando y palpando los gorros de los muchachos, exclamó:

—!Aquí están mis siete caporales!—y enarbolando el cuchillo, degolló una tras otra a sus siete niñas. Concluida la obra, y muy satisfecho del resultado de su expedición, volvió a acostarse. En cuanto Pulgarito sintió roncarse al ogro, despertó a sus hermanos, les dijo que se vistiesen, bajaron calladito a la huerta y saltaron por encima de la tapia. Los pobres anduvieron de acá para allá el resto de la noche, temblando de miedo y sin saber adónde dirigirse sus pasos.

No bien se despertó el ogro, dijo a su mujer:

—!Mira, ve allá arriba y arregla a esos granujas de anoche.

Admiróse la ogra de la bondad de su marido, y sin comprender a qué clase de arreglo se refería, creyó que le mandaba que los vistiese. Pero !cuál no fué su asombro cuando, al entrar en el cuarto, distinguió a sus siete hijas sin vida y bañadas en un mar de sangre! Ante este horrible espectáculo, la pobre mujer empezó por desmayarse; primer recurso que adoptan las mujeres en circunstancias análogas. Viendo el ogro que su mujer gastaba mucho tiempo en el arreglo que la había ordenado, subió a fin de ayudarla, y su indignación no tuvo límite al notar la equivocación que había cometido.

—¿Qué es lo que he hecho?—exclamó lleno de rabia—. !Ah! Los infames van a pagármelo ahora mismo.

Roció con agua el rostro de su mujer, la hizo volver a la vida y gritó:

—!Dame, dame corriendo mis botas de siete leguas, que quiero alcanzar a esos pillos!

En seguida se puso en marcha, y a fuerza de correr y de husmear por todas partes, entró al fin en la vereda que seguían los muchachos, que se hallaban ya a poca distancia de la choza de su padre. Mien-

sacó suavemente y se calzó las botas de siete leguas. Al principio le estaban muy grandes, pero pronto desapareció este defecto, pues las tales botas se hallaban encantadas y tenían la propiedad de agrandarse y encogerse, a la medida del pie de quien se las ponía.

No bien se las calzó, volvió a la choza de su padre, donde le recibieron con marcadas muestras de alegría.

Hay personas que añaden, asegurando que lo saben de buena tinta, por haber comido varias veces en casa del leñador, que así que Pulgarito se puso las botas de siete leguas, tomó el camino de la corte, donde se hallaban en grave apuro por el éxito de una batalla que debía dar un ejército enviado a remotos países, y de cuya suerte no sabían una palabra.

Añaden esas mismas personas que Pulgarito se presentó al rey una mañana, y le dijo que si deseaba tener noticias del ejército él podría traerlas antes de que llegase la noche. El rey le ofreció gran cantidad de dinero si cumplía su promesa, y Pulgarito fué y vino en el mismo día. Dióle fama este primer

do se levantó y fué hacia la cama.—!Hola! ¡Maldita mujer!—exclamó sacando uno tras otro a los pobres muchachos—; ¿querías engañarme, eh? ¡Dad gracias a Dios de que no te desuelle viva, por ser ya una vieja incomedible! He aquí—añadió acariciándoles la cabeza—una hermosa caza que me viene de perilla para dar un convite a tres ogros amigos míos.

Los infelices se pusieron de rodillas pidiendo perdón; pero nada consiguieron, porque tenían que habérselas con el más cruel de todos los ogros. Lejos de enternecerse, los devoraba ya con la vista aquella fiera, y decía a su mujer que serían un magnífico plato, si acertaba a sazónarlos con una buena salsa. En seguida fué a buscar un gran cuchillo, lo afiló en una piedra y se abalanzó sobre uno de los niños.

—¿Qué vas a hacer a la hora que es ya?—exclamó su mujer.—¿No tendrás tiempo de sobra mañana?

—Cállate—respondió el ogro—; así se quita un cuidado de en medio.

—Pero si todavía tienes carne en abundancia:



Subió a tientas al dormitorio y se aproximó a la pescecuela tierno.

—Vamos a ver—dijo—si esos granujas tienen el cama y tomando su gran cuchillo:

Lo que había previsto Pulgarito sucedió al pie de la letra: el ogro se despertó a eso de las doce, y acordándose de que no es bueno dejar para mañana lo que hoy se puede hacer, se levantó de la

niñas.

a los unos por las otras y degollaría sus propias

De este modo, si el ogro venía a oscuras, tomaría

itas puso suavemente los gorros que ellos llevaban.

y en la suya las coronas de las niñas, y en la de

che, fué colocando en la cabeza de sus hermanos

abiertos degollado, viniese a hacerlo durante la no-

beza, y temiendo que el ogro, arrepentido de no

la corona de oro que las niñas llevaban en la ca-

buenas noches y se retiró a su alcoba. Vió Pulgarito

a los siete hermanitos; hecho lo cual, les dió las

tamaño, y allí fué donde la mujer del ogro acostó

En el mismo cuarto había otra cama de igual

una corona de oro en la cabeza.

siete dormían en una gran cama, y cada una con

una ternera, dos carneros, medio cerdo... ¿No ves que va a perderse?

—Tienes razón—repuso el ogro—; dales bien de cenar, a fin de que no adelgacen, y vé a acostarlos.

Contentísima la buena mujer del resultado de sus observaciones, les preparó una buena cena; pero tal era el miedo que tenían, que los pobres no probaron bocado. En cuanto al ogro, se puso a beber como un tudesco, frotándose las manos de alegría por el exquisito regalo que preparaba a sus amigos. Echóse al colete una docena de vasos de respetable tamaño, y cuando ya tenía la cabeza cargada con los vapores del vino, se fué a acostar.

El ogro era padre de siete niñas, siete ogritas, que acostumbradas a comer carne cruda lucían un cutis sonrosado y brillante como la piel de una manzana; en cambio, tenían los ojos redondos y chiquitos, la nariz como el pico de un águila, enorme la boca y ralos y agudos los dientes. Gracias a su poca edad, las ogritas no eran excesivamente malas; pero prometían serlo con el tiempo, y ya mordían a los niños que encontraban para chuparles la sangre. Aquella noche las habían acostado temprano; las

No tardó el sueño en apoderarse de él, y empezó se hallaban los fugitivos. casualidad fué a recostarse en la misma roca donde cho al que las usa), quiso descansar un rato, y por advertir que las botas de siete leguas fatigan mucho como había corrido en pocos minutos (porque es de movimientos del ogro, que cansado de tantas leguas dejó, sin embargo, por un instante de observar los gruta, y se escondió en ella con sus hermanos. No Pulgarito distinguió en una roca próxima una fueran estrechos arroyuelos.

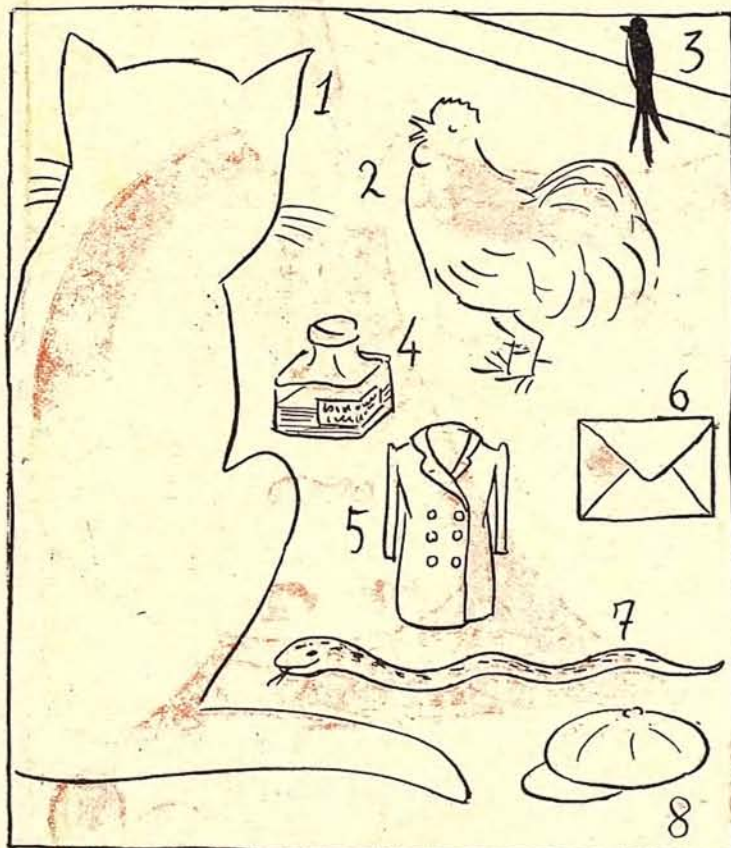
ros de un solo paso con la misma facilidad que si ogro correr de montaña en montaña y atravesar los tras caminaban muertos de miedo, habían visto al





# página del gato adivino

PASATIEMPOS DE 24 LETRAS  
Y DE 12 VILLACABALLENCES ROTOS



CUADRO NUM. 7: LA G.



CUADRO NUM. 8: LA H.

Averiguar los números de las CINCO cosas que en el cuadro núm. 7 empiezan por G, y los de las CINCO que en el cuadro núm. 8 empiezan por H, y remitirnos las soluciones después de ser publicado el cuadro núm. 24, y junto con los 12 villacaballenses rotos que se publican aparte, siempre que se remitan ya compuestos. Premios: Para rifar entre las niñas que acierten, maleta con preciosa y riquísima batería de cocina infantil, armario de labores con un maniquí y dos paquetes de libros. Para los niños, gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros. Han de remitirse las 36 soluciones JUNTAS.

## Concurso de postín

### LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XII, XIII y XIV (segunda parte), de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"Cada día, Sancho, te vas haciendo menos simple y más discreto."

Búsqense las bases en el número 19, y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

## L A R A Z A

### L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES

PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFIAS

LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

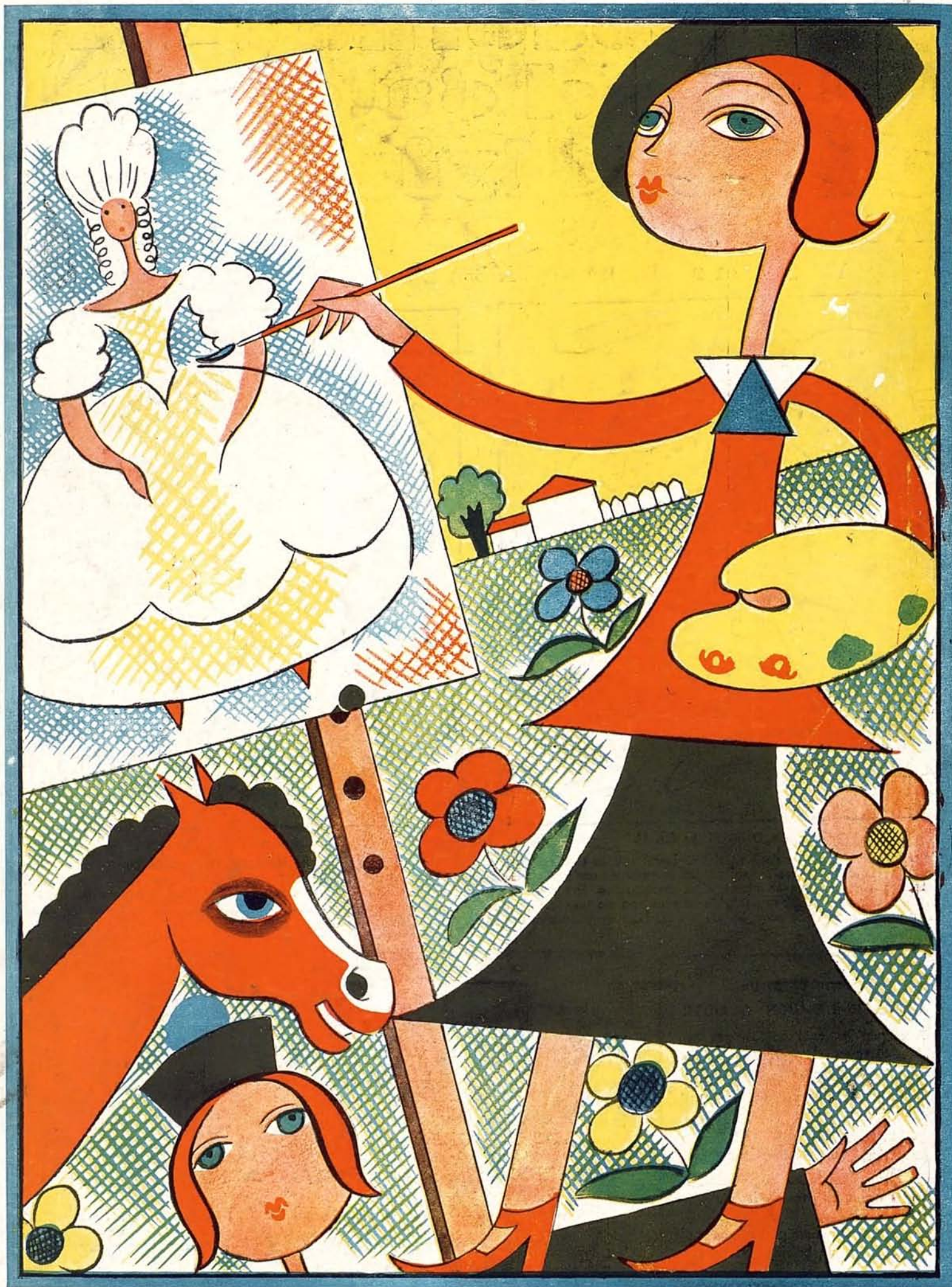
LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid





(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble")